



Queridas hermanas,

el 8 de junio del 2021 a las 21:20 horas en el hospital Paulistano, en São Paulo (Brasil) concluyó su peregrinación terrena nuestra hermana

SOR M. VENERINA - MICHELINA VACCARISI
nacida el 8 de enero de 1928 en Avola (Siracusa) Italia.

En la familia era la mayor de 9 hijos: 4 hermanos y 5 hermanas entre las cuales una Pía Discípula: Sor M. Rosaria. Entró en la Congregación en Catania el 24 de enero de 1948, el día en que en Roma murió el Beato Timoteo Giaccardo. Llega a Alba (CN) para la formación religiosa y hace la primera Profesión en Alba el 25 de marzo de 1951 y los votos perpetuos en Roma el 25 de marzo de 1956.

Define su breve y concisa historia vocacional, escrita en el 2012, como ¡historia de amor! ¡Dios llama a quien quiere! La familia pobre, pero trabajadora y rica de fe, de sacrificio y de fidelidad contribuyó a echar raíces sólidas en su vida cristiana. Después la Acción Católica le ayudó a formar su sensibilidad eclesial y misionera. En particular afirma: *“Escuché la llamada de Dios un jueves santo en el cual la juventud de la Acción Católica hacía la adoración de noche en el altar de la Reposición (en el Santo Sepulcro). Estaba encantada y pensé en lo bello que sería si pudiera hacer esto varias veces. El Señor ciertamente me escuchó”*. Sintió la llamada de Jesús con insistencia y a los 20 años de edad manifestó a sus padres su intención de consagrarse al Señor. Tuvo que superar la resistencia de su familia, especialmente de la mamá que, al no gozar de buena salud, confiaba en su hija mayor. Pero finalmente, con fe, la mamá se dio por vencida logrando el *“hágase la voluntad de Dios”*. Y esto tuvo también como efecto una mejoría en sus condiciones de salud. *“Hice mi profesión el día de Pascua (que en ese año coincidía con el 25 de marzo). ¡Este es el día que hizo el Señor! ¡Aleluya! Este aleluya me ha acompañado toda la vida”*. En el ejercicio de la misión después de la Profesión transcurrió un año, en la sastrería de la Casa Madre de la Sociedad de san Pablo en Alba, valorando la presencia asidua del Fundador que aseguraba las meditaciones semanales a las comunidades paulinas. Luego fue enviada a Catania y después a Roma siempre en el apostolado sacerdotal. Y prosigue: *“Después de la Profesión perpetua fui enviada a seguir a Jesús en tierra brasileña, donde por la gracia de Dios estoy hasta ahora. Estoy contenta y feliz. Toda la*

eternidad no es suficiente para agradecer a Dios". Ciertamente habrá llegado al corazón de ésta joven hermana la palabra de la Madre M. Lucía Ricci que, en una meditación de 1956, dijo: *"ahora, también nosotras decimos a nuestras misioneras: Vayan. Ya es tierra de fuego sólo vivir bien nuestra vida, para que el fuego se mantenga. Nosotras más que ningún otro misionero, tenemos la tarea de ir, encender, alimentar de manera única este fuego de la caridad, porque a nosotras, el Señor, nos ha entregado la llama de la caridad eucarística, sacerdotal, litúrgica, que es para tener constantemente encendida en nuestro corazón y en cada lugar donde vayamos"*. Sor M. Venerina forma parte del pequeño grupo de hermanas que, el 26 de julio de 1956, dieron inicio oficialmente a nuestra presencia de Pías Discípulas en São Paulo en Brasil, enviadas para comunicar la llama de tal caridad que brota del carisma.

En los primeros años de su vida misionera, junto a otras hermanas, asumió el servicio sacerdotal en el vocacionario paulino. Participaba en iniciativas vocacionales viajando y visitando las familias contagiándolas con su presencia amiga y comunicadora de paz. Sor M. Venerina, en el silencio, en la oración y con la bondad construyó nuestra historia junto a las hermanas brasileñas. Valorando su diploma en bordado y costura se dedicó constantemente a la confección de ornamentos litúrgicos y al Apostolado Litúrgico en varias comunidades. De 1978 a 1980 fue superiora local de la comunidad Cristo Redentor de Río de Janeiro. Durante varios años formó parte de la comunidad de Brasilia, de Caxias do Sul, y últimamente de Cabreúva. En mayo de 1989 viajó a Italia para poder acompañar de cerca a su anciana y sufriendo madre. Para facilitarle la cercanía Sor M. Venerina, en 1990, fue destinada por algunos años a Portugal. Después de la muerte de la mamá las hermanas de Brasil pidieron repetidamente al Gobierno general que Sor M. Venerina pudiera regresar a Brasil: así, en 1997, regresó a Brasil, que de hecho se convirtió en su patria adoptiva.

Las hermanas de Brasil sienten su presencia como *matriarca*, subrayando cómo su presencia orante, activa y silenciosa animaba tanto a las hermanas como a los Amigos del Divino Maestro. Supo establecer vínculos de fraternidad con las familias, siempre deseosa de ofrecerles un instrumento útil para la oración en familia: el Oficio divino de las comunidades. Era apreciado su dinamismo en la misión y su testimonio personal al dedicar la primera hora del día a la Adoración eucarística. Como auténtica misionera, siempre comunicó su amor a Jesús Maestro presente en la Eucaristía, en la Liturgia y en la Iglesia Pueblo de Dios. Se preocupó por fomentar el conocimiento de Madre Escolástica Rivata y de confiar, a su intercesión, especialmente la oración por los niños.

Cuando apareció el cáncer del esófago, Sor M. Venerina peleó la buena batalla afrontando con serenidad el apostolado del sufrimiento y acogiendo el cuidado y la atención por parte de las hermanas. A quienes le preguntaban si quería volver a Italia respondía sonriendo: *"también de aquí se va al Paraíso"*. Cuando Sor M. Rosaria, la hermana Pía Discípula, fue a visitarla, ella, agradecida, escribe a Sor M. Micaela Monetti, superiora general: *"Te agradezco este hermoso regalo que me hiciste al enviar a Rosaria aquí a Brasil. Me parece que estoy soñando pero es la verdad. Fue"*

un regalo de Dios. Gracias a Dios y a ti. Has sido delicada y gentil. El Señor te recompensará. Gracias”.

Sor M. Venerina tenía un anhelo particular de santidad, la santificación, anhelo que expresó en varios escritos. Expresó a Sor M. Regina Cesarato: *“El señor te de todo lo bueno y bello que desees, sobre todo la santidad y la sabiduría”.* *“El Primer Maestro nos decía: donde quiera que estemos, en cualquier lugar podemos hacernos santas. Siempre estoy feliz y contenta”.* Este testimonio de alegría es casi un eco de aquel aleluya pascual del día de su Profesión religiosa. Terminada la carrera, recibe el premio de la vida eterna. ¡Ahora hace parte de la Iglesia triunfante!

También estamos agradecidas con varias hermanas de la Provincia de Brasil y a los hermanos paulinos que han manifestado afecto y gratitud. Algunos testimonios, en particular, de las hermanas que la acompañaron más de cerca: *«Sor M. Venerina repetía todos los días, busquemos siempre de ver la parte positiva en el otro. Era una mujer muy caritativa, silenciosa, serena, contenta de la vocación. Nunca hizo ruido, fue una entrega viva y activa de cada día al Señor y a los hermanos. Sor M. Venerina pasó todo el periodo del cuidado de la salud con serenidad y grande confianza en Dios. Su mantra fue: estamos en las manos de Dios y es el mejor lugar donde podemos estar porque ninguna hoja cae al suelo sin el permiso de Dios. Estaba agradecida por todo. Ella se ha ido... pero su presencia es algo que nunca nos dejará... Es tan fuerte en la vida de cada una de nosotras, porque era el vino de Jesús en la alegría de una palabra de fe y testimonio de quienes se sentían amados por el AMADO. Ve y no olvides de decirle a Jesús que estamos agradecidas con Dios por tu amor misionero. Ayuda y despierta este amor en nosotras».*

¡Sor M. Venerina desde el Paraíso sigue acompañando a la Familia Paulina de Brasil y de América Latina, obteniendo la liberación de la pandemia y de toda forma de opresión que quita la dignidad y la libertad a los pueblos! Gracias de nuevo por toda tu dedicación a Brasil que te ama tanto. ¡Sor M. Venerina, canta en el Paraíso, llama a la gente, canta la Pascua!

S. H. Paolo Haucium.